

EMPRENDIMIENTO 2.0

Manual del Nuevo Emprendedor



capítulo VII

*La perseverancia
es la base de
nuestro éxito*



LA ARDILLA FERROZ (LA PERSEVERANCIA BASE DEL ÉXITO EMPRESARIAL)

En lo más profundo de la selva virgen -protegidos por un ejército de leones- vivían muy felices un grupo de animales diversos. Entre ellos una familia muy especial Los Ardiles. Los Ardiles eran una familia de ardillas considerados los animales más pequeños del reino. Habían llegado de tierras muy lejanas en el preciso momento en que el reino era protegido contra las crueles panteras quienes una vez más intentaban hacerse con el reino, esta vez doblaban en número a los leones protectores, sin embargo, éstos comandados por el rey Leonardo y con un gran gesto de valentía realizaron una increíble hazaña derrotando rápidamente al enemigo al acecho.

La vida los Ardiles se llenó de dicha el día en que Ardy nació, un pequeñuelo de escasos 5 cm iluminaba fuera de todo nivel conocido el alma y corazón de la familia. Ardy siempre fue un pequeño muy inquieto que sólo se calmaba con las heroicas historias que narraba su padre sobre el momento en que el reino fue protegido por Leonardo, el rey león. Acompañado por las historias vividas por el rey durante toda su infancia Ardy fue creciendo creando un conjunto de vivencias en su vida donde la aventura era el eje de todo lo que hacía.

La pícara sonrisa de Ardy y su vida muy entretenida le valió para ganarse grandes amigos, entre ellos uno en especial Leonel el hijo del rey. Ardy por la nobleza demostrada en su vida y por su espíritu luchador cayó en gracia del rey Leonardo, quien permitía los acompañara en las diferentes actividades reales. Con el transcurrir del

tiempo Ardy y Leonel crecieron -bueno... Ardy no mucho-, y se convirtieron en jóvenes. Ahora era el momento en que Leonel debía ingresar a formar parte del ejército real y prepararse para convertirse en el nuevo rey.

Lamentablemente, Ardy no pudo continuar acompañando a su gran amigo Leonel. El ejército estaba considerado sólo para los más fuertes y valientes y el primer oficial no lo había considerado. Fue un golpe tremendo en la vida de Ardy, las aventuras con que soñó siempre se hicieron polvo y su vida también. Los siguientes días fueron muy tristes en la vida de la familia Ardiles, la madre de Ardy lloraba desconsoladamente al ver a su hijo, quien siempre fue muy alegre y activo, convertido en un ser triste y sin visión de la vida.

Fueron unos días muy largos, la decepción vivida al recibir la noticia del primer oficial aparecía repetidamente en la mente de la ardilla y no lo dejaba a pesar de los consejos de su padre y de los ruegos de su madre para que se sobreponga a este difícil momento. Su cerebro entendía que la vida continúa. Sin embargo, su corazón no lo hacía. Este alimentado de ilusión en toda su vida se resistía a dejar aquello que más amaba... La aventura.

Ardy, luego de reflexionar mucho entendió que no podía seguir viviendo así. La vida para él terminaba si perdía la ilusión de ser parte del ejército del rey. Cierta día, tomando valor decidió acercarse al campo de entrenamiento y solicitó al primer oficial reconsiderara la decisión tomada. Todos los miembros del batallón, excepto Leonel, soltaron una fuerte carcajada y se burlaron de la pequeña ardilla. En el momento que el primer oficial iba a despedir del lugar a Ardy recibe el llamado del rey Leonardo. Este había estado atento a los

acontecimientos y sintió mucha nostalgia al recordar cómo se emocionaba la ardilla cuando jugaba con su hijo. Entendió que la mejor decisión era dejarlo participar en el reto de aceptación. Sabía que era imposible que ingresara pero la ilusión de hacerlo, al menos intentarlo, encendería nuevamente esa llama en su corazón.

El primer oficial, sorprendido por la decisión del rey, llamó a Ardy al centro del campo de entrenamiento. Miró a todo el batallón y con voz gruesa exclamó: “La justicia de nuestro reino radica en dar oportunidad a todos aquellos que deseen lograr algo importante, está en cada uno de nosotros el poder de alcanzarlo, las puertas siempre estarán abiertas”. De inmediato llamó a un miembro del batallón y le dio la orden de luchar contra Ardy con todo su potencial. Se le debía respeto y esta era la mejor forma de agradecer el interés mostrado por formar parte de tan especial grupo de animales. La lucha duró pocos segundos y Ardy arrojado algunos metros se encontraba muy maltrecho. No pudo levantarse y la pelea se dio por concluida.

Leonel recogió a la ardilla y la llevó a su hogar donde recibió los cuidados de sus padres hasta que se recuperó completamente. Cuando sus padres pensaban que la idea de su hijo había terminado se dieron con una enorme sorpresa. Ardy se estaba preparando para solicitar una nueva oportunidad. Su padre al ver que nada podía hacer por impedirlo decidió darle un sabio consejo. Hijo, nosotros las ardillas hemos sobrevivido en el tiempo porque hemos entendido que la fuerza es valadera sólo en el momento en que se debe usar. Nosotros no hemos sido provistos de ella para competir de igual a igual, siempre hemos buscado otras alternativas de sobrevivencia, somos expertos identificando zonas donde no puedan alcanzarnos y hemos conseguido camuflajes espectaculares. Tenemos la ventaja de

prepararnos antes de realizar cualquier actividad de peligro. Si podemos evitar una lucha lo haremos. Si estás obstinado en pelear al menos entiende la ventaja que puedes alcanzar.

Ardy se quedó todo el día pensando en lo que su padre le dijo y decidió visitar el campo de batalla al día siguiente. Estuvo observando todo el día a los miembros del batallón y el lugar donde luchaban. Se dio cuenta que dentro del campo existía una espesa vegetación de plantas muy agresivas y observó además que el entrenamiento radicaba en la fuerza y efectividad en los golpes. Los leones sólo se preocupaban por ir al frente y ejercitaban sus fuerzas para estos retos.

Durante los próximos días Ardy visitó al animal más ágil del reino y le pidió le permitiera ser su alumno durante algún tiempo. Se preparó intensamente hasta alcanzar la destreza que buscaba, luego retornó temprano a su hogar donde compartió una noche inolvidable con su familia. Sus padres estaban muy felices porque hacía mucho tiempo que no lo veían tan feliz.

A la mañana siguiente, Ardy se presentó ante el primer oficial para solicitarle le permita realizar nuevamente el reto de iniciación. Los rostros de los miembros del batallón esta vez expresaban una gran sorpresa, nunca pensaron volver a ver a la ardilla luego de la paliza recibida. El corazón de Leonel se contrajo de pena por su amigo y cuando pensaba intervenir vio que su padre con un gesto le decía que esperara.

El primer oficial llamó al mismo león con quien luchó la primera vez y dio por iniciada la batalla. Ardy con un movimiento muy rápido esquivó el ataque del león, quien sorprendido rápidamente se repone y

embate nuevamente sin lograr alcanzar a la ardilla. Esto desespera al animal quien se siente observado por sus amigos con una mirada de sorpresa y burla. Decide realizar una serie de ataques consecutivos hasta alcanzar a la ardilla, grande fue su sorpresa al notar que la ardilla había evitado todos sus ataques muy ágilmente. Lo intentó varias veces con el mismo resultado. Se encontraba muy cansado pues sus luchas duraban mucho menos tiempo. Ardy lo había notado, sin embargo, sabía que por sí sólo nunca podría hacerle daño. Como había planeado lo llevó poco a poco hasta la zona muy agreste y se internó entre los pequeños espacios. El león aplicó nuevamente un feroz ataque, destrozando parte de la vegetación, la ardilla se internó aún más y el león nuevamente atacó. Esta vez no pudo retirar su brazo, se había quedado atrapado entre unas ramas gruesas. Ardy utilizando como arma la propia vegetación dio un golpe preciso al león quien quedó inconsciente.

Había ganado la batalla, y además se había ganado el derecho a formar parte del gran ejército del rey Leonardo. Sus padres llegaron a tropel al ser avisados por unos amigos de la locura de su hijo; corrieron y abrazaron al vencedor viviendo un momento inolvidable y una parte muy importante de la historia del reino del rey Leonardo.

Con el ingreso de Ardy el ejército del Rey se fortaleció, ahora muchas más especies participan y el reino entendió que la fuerza por sí sola no es suficiente, necesita de muchas otras habilidades para ser cada día mejor, la perseverancia de Ardy, la ardilla feroz, fue decisiva en el éxito de su sueño.

El nuevo emprendedor entiende que el éxito de todo negocio es la sumatoria de la perseverancia que le pongamos. Instrumentos para

alcanzarlo existen muchos, este libro les muestra algunos, sin embargo esa llama en nuestro corazón, sólo la podemos avivar nosotros con nuestro esfuerzo. La perseverancia emocional inteligente es la llave que tenemos que comprar para abrir la puerta del éxito.

Para terminar la historia, con el tiempo Leonel se convierte en el nuevo Rey y nuestro amigo con la perseverancia mostrada y el don de mando que descubre, logran erradicar completamente a las panteras y expandir su reino. El ejército ahora es más eficaz y eficiente y las decisiones radican en un buen diagnóstico de la situación y la aplicación de una gran estrategia. En esto Ardy el nuevo primer oficial del reino es el mejor.